



Finca de La Codoñera (Estercuel)

BOSQUES DE INTERÉS

Se describen en este apartado las masas arboladas que por su estado de conservación, extensión, diversidad florística, rareza en la zona y otros factores destacan y pueden considerarse especiales en el conjunto de los bosques de la comarca.

La ubicación geográfica de nuestro territorio, en la transición entre las sierras del Sistema Ibérico y el Valle del Ebro, con altitudes que oscilan entre los 1600 metros de Majalinos al sur y los escasos 400 m en el Santuario de la Virgen de Arcos, junto al río Martín, así como las diferentes características de los suelos

(composición, tipo, desarrollo...) y la propia climatología que, además del carácter mediterráneo dominante, aporta también rasgos de continentalidad, especialmente en zonas altas, páramos y umbrías, condicionan todos ellos la presencia de diferentes tipos de bosques.

Así, dominan los bosques de coníferas, con el **pino carrasco** (*Pinus halepensis*) como protagonista en zonas bajas y solanas abrigadas sobre suelos calcáreos*. De esta especie destacan bosques como la **finca de La Codoñera** en Estercuel, al tratarse de un pinar autóctono, maduro, con abundante matorral característico acompañante, extenso y diverso en

cuanto a tipos de formaciones vegetales representadas. También destacan los pinares de el Cerero en Andorra, junto al Escorredero en Alacón, cabezo Galindo y las Cinglas en Alloza, y el Radiguero y Solana en el entorno de Los Mases de Crivillén.

En suelos silíceos, más escasos pero peculiares por el tipo de vegetación que en ellos se desarrolla, aparece el **pino rodeno o resinero** (*Pinus pinaster*), destacando el bosque que forma en el Regachuelo y Tejada de Gargallo, autóctono, extenso, rico en diversidad florística y de ambientes y en muy buen estado de conservación. También cabe destacar el pinar del barranco de las Pedrizas en Estercuel.

Volviendo a suelos calcáreos, el **pino laricio o negral** (*Pinus nigra*) ocupa un lugar relevante en la comarca, no por extensión, pues vegeta mejor en zonas montanas y por ello tiene restringido su óptimo a las sierras del sur, sino por ser menos frecuente. Así, es en Ejulve donde encontramos restos de este bosque bien conservados aunque no muy extensos, y preferentemente en umbrías, como las del barranco de la Cueva Muñoz. La extensión era mayor pero el gran incendio del 2009 hizo desaparecer valiosos enclaves o relegó algunos a su mínima expresión, como en la umbría del Sartenero. Destaca, así mismo, el gran número de ejemplares añosos de esta especie, muy viejos, aislados en zonas que fueron extensos bosques de

este espectacular pino, supervivientes de las cortas y convertidos en árboles ses-teaderos, pararrayos o tederos*. Todo un patrimonio vivo ignorado.

Si dejamos las coníferas, son las quercíneas las siguientes en importancia por la extensión que ocupan, con la **encina o carrasca** (*Quercus rotundifolia*) como protagonista. Es el árbol mediterráneo por excelencia, bien adaptado también a las condiciones de continentalidad y xericidad* de las tierras altas de interior. Destacan en la comarca los carrascales de La Muela entre Gargallo y Crivillén, o los que se extienden por la cabecera del río Guadalopillo entre Ejulve y Molinos. Y propio de zonas más frescas, con mejores suelos, encontramos el **quejigo o rebollo** (*Quercus faginea*), aunque de forma dispersa en umbrías y casi siempre mezclado con encinas y pinos. Destaca, no obstante, el bosque singular del barranco del Muro en Ejulve, donde forma una buena masa monoespecífica con pies de buen porte y ambiente propio de estos quejigares, con plantas acompañantes de aptencias algo más húmedas que los carrascales circundantes.

De forma más testimonial, encontramos otras formaciones vegetales que merecen destacarse, como el **sabinar**, pero no el clásico sabinar albar (de *Juniperus thurifera*) de las parameras interiores de Molina de Aragón o Albarracín o de la depresión del Ebro por tierras de Pina de Ebro, sino el que forma su homóloga



Chopos cabeceros (Estercuel)

de menor talla la **sabina negral o pudia** (*Juniperus phoenicea*). Esta especie se desarrolla formando bosquetes laxos casi monoespecíficos en laderas empinadas, con poco suelo, pedregosas e incluso rocosas, siendo en esos sitios la vegetación potencial o climática, pues actúa a veces como planta casi fisurícola y con alto grado de resistencia a extremas condiciones de supervivencia. Representado sobre todo al sur de la comarca, vio mermada su extensión por el fuego que arrasó cientos de hectáreas de esta valiosa planta. Su importancia ecológica para la invernada de muchos túrdidos es elevada pues sus

frutos, las arcéstidas, son muy apreciados por las aves frugívoras.

De igual forma, los **enebrales** formados por el *Juniperus oxycedrus* y el *J. communis*, especialmente el primero más extendido en la comarca por vegetar a menor altitud, ocupan amplias extensiones como acompañantes en diversos tipos de bosque mediterráneo, pero cuando colonizan campos abandonados de forma pionera crean bosquetes laxos casi monoespecíficos. Dan cobijo a muchas especies, así zorros y aves se alimentan de sus frutos con avidez.



Quejigo [Crivillén]

Cabe destacar como singularidad en la comarca la pequeña arboleda de **latoneiros** (*Celtis australis*) de Los Mases de Crivillén, que ocupan ribazos y yermos entre huertas abandonadas en la confluencia de dos barrancos, creando un bosquecete caducifolio de interés.

Y, por último, hay que mencionar las formaciones arboladas que originan las especies ligadas a cursos de agua, en forma de alineaciones siguiendo el trazado del cauce de ríos y arroyos, los llamados bosques en galería o sotos*. De estas especies cabe destacar el **álamo**

blanco (*Populus alba*), más escaso, y el **chopo o álamo negro** (*Populus nigra*), cuya expresión más peculiar es en forma de trasmochos o cabeceros, pies añosos a los que se les realizaba el desmoche* o escamonda de las varas de rebrote para forraje o vigas en la construcción más popular, y que llegan a nuestros días en forma de árboles añosos de base engrosada con un alto interés ecológico, científico y etnológico. Otro patrimonio natural olvidado. Destacan especialmente las alineaciones de cabeceros en el río Escuriza, en Estercuel, entre esta localidad y el convento del Olivar, donde se conservan decenas de ejemplares extraordinarios. También es preciso mencionar –aunque resulte menos importante en cuanto a la presencia de

buenos cabeceros, es muy valiosa por su estado de conservación– la ribera del río Guadalopillo entre Ejulve y la Venta del Cuerno en Molinos, con el magnífico ambiente forestal existente en La Meadina y los viejos molinos harineros. Y, ya en el río Martín, la ribera de Ariño, especialmente desde aguas abajo del pueblo hasta el santuario, con una pequeña alameda, piñoneros espectaculares, baños medicinales... También en Oliete se puede disfrutar de otra chopera de interés, en este caso en forma de plantaciones lineales de híbridos para la producción de madera, que si bien no tiene el valor científico y ecológico de las choperas autóctonas, sí ofrece unos espacios naturalizados de alto valor lúdico, didáctico y recreativo.



Carrasca [Crivillén]